

## **De la ira a la gratitud**

### **Convertirse en personas eucarísticas**

### **El itinerario de la formación humana**

Fr. Stephen j. Rossetti, PHD, DMin

Presidente del Instituto Saint Luke

Me han pedido que hable de la formación humana. Me gustaría de alguna manera abordar el tema formación humana de forma diferente. Tradicionalmente, una charla sobre la formación humana se enfoca en lo psicológico y con suerte, se hace una introducción a lo espiritual. Este es un buen enfoque. Sin embargo, la experiencia me ha sugerido que no existen dos itinerarios simultáneos para cada persona, uno espiritual y uno psicológico. Por el contrario, hay un viaje que abarca ambas dimensiones, la espiritual y la psicológica. En realidad, cuando nuestro Instituto realiza evaluaciones psicológicas y espirituales de nuestros residentes, y sin aplicadas de manera correcta, ambas reflejan lo mismo, una realidad expresada en diferentes palabras y usando diferentes formas de enfocarse. En esta reflexión abarcaré el tema de una forma muy simple pero que enlace al mismo tiempo tanto la dimensión espiritual como la psicológica de la persona humana. Además el itinerario que estaré describiendo me parece da un golpe al corazón de la actual peregrinación humana.

Como ustedes saben, soy ministro en el Instituto Saint Luke en el estado de Maryland en los Estados Unidos. Sacerdotes, religiosas y religiosos acuden al Instituto Saint Luke por una amplia variedad de enfermedades psicológicas y espirituales. Entre ellas figuran el alcoholismo, depresión, problemas interpersonales, crisis espirituales, adicción a drogas, o comportamientos destructivos como compradores compulsivos y endeudamiento por uso excesivo de tarjeta de crédito, comilones compulsivos, o una variedad de clases de actos sexuales y adicciones sexuales.

Pero existen factores determinantes en común en la vida de estas personas que hacen que surjan estas diferentes dificultades. Estos importantes factores que existen en común surgen una y otra vez en el curso de un tratamiento sin importar los problemas por los que estén atravesando. Probablemente el más común de ellos es la ira. Cuando los religiosos y sacerdotes entran, la expresión en sus caras es con frecuencia endurecida, sus ojos ven fijamente, sus dientes están apretados, y sus músculos contraídos. La ira está profundamente encajada en la mente como forma de enfrentar las situaciones difíciles. La mayoría de las veces no están conscientes de cuan enojados están. Yo les digo, “Parecen un poco enojados”. Con dientes sellados y con palabras hostiles, la respuesta que se obtiene es, “no estoy enojado!”

En sí, la ira, como pasión humana, no es buena o mala (Catecismo Católico “1767). El catecismo católico nos dice “Las emociones y los sentimientos pueden convertirse en virtudes o perversiones por los vicios” (#1768). En este caso, no estoy hablando de la clase normal de ira que la mente sana experimenta. Por ejemplo, cuando leemos en Marcos 3,5 que “Jesús los miró con ira, porque estaba profundamente afligido que habían cerrado sus mentes en contra suya.” Mostramos enojo justificable ante la injusticia y el pecado.

En su lugar, yo me estoy refiriendo a una ira profunda que se hospeda en el corazón mismo y que se vuelve un veneno que afecta todo el sistema humano. Eventualmente, esta ira saldrá de maneras disfuncionales como depresiones serias en las cuales la ira está proyectada hacia fuera y dentro de la persona. O se puede manifestar en desordenes de personalidad de rabia. Por ejemplo, recuerdo a un sacerdote quien aterrorizó a los miembros de su comunidad parroquial con su mordaz sarcasmo, crítica agresiva y discriminación hacia los demás y su auto-engrandecimiento narcisista. Otro ejemplo es el de una hermana religiosa que pasiva-agresivamente socavó y sabotó la vida de la comunidad y especialmente el ministerio bajo su liderazgo. Estos individuos tienen tanta ira dentro de ellos que cuando interactúan con otros, transmiten discordia y conflicto. Otros se sienten lastimados y molestos por la forma y tono de su comportamiento. Sacerdotes con tal ira, no “son hombres de comunión”, como el Santo Padre describió al sacerdote en *Pastores Dabo Vobis*. Más bien, se convierten en hombres de conflicto y división. Dejan sus parroquias heridas y divididas.

Puede ser sorprendente que la causa de la desviación y patología sexual sea una forma de ira o rabia profunda que se ha llegado a erotizarse. Esta era una teoría del doctor Robert Stoller en su obra: *Perversión: La Forma Erótica del Odio*. Él habló de desviación sexual y odio erotizado. Esta es en particular la realidad de un niño abusado sexualmente. El acto se disfraza en la mente del malhechor como un abrazo amoroso. Más de uno me ha dicho que estaban tratando de dar a estos niños el amor de la figura paterna, el amor que los malhechores no tuvieron en su juventud de sus propios padres. Sin embargo, el abuso sexual infantil, es en realidad un acto destructivo que proviene de su ira enmascarada y de la violencia que deja la víctima cicatrizada. Ellos están volviendo a interpretar su propio drama de la niñez con los mismos resultados destructivos. “Por sus propios frutos los conocerás;” los frutos perjudiciales del abuso sexual infantil desenmascaran la ira y la violencia interior.

Hasta ahora, la importancia del control de la ira está bien reconocida entre los terapeutas como parte del régimen de curación para los causantes del abuso sexual infantil. En realidad el control de la ira es más común en los programas de tratamiento para las personas que han cometido abusos sexuales al igual que la educación sexual. La ira profunda es el combustible que alimenta y le da vida a la perversión sexual.

Estar lleno de ira interna, hace imposible el predicar de forma efectiva la Buena Nueva. La información y mensaje que recibimos por otros, es mucho más complejo que simplemente interpretar las palabras que escuchamos. Mucha de la comunicación interpersonal, tal vez la mayoría de ella, es no verbal. Mientras las personas escuchan las palabras que decimos, es la expresión en nuestras caras la que ellos recuerdan. Yo

algunas veces les digo a los sacerdotes. “Para chequear la homilía que en realidad están predicando domingo tras domingo, mírense al espejo.” Como un predicador del evangelio dijo acertadamente, “Si usted ha sido salvado, por favor hágaselo saber a su cara!”

Es edificante recordar las palabras del Santo Padre a los seminaristas y personal en el seminario de St. Joseph (Nueva York, Octubre 6, 1995): “La iglesia necesita sacerdotes alegres, capaces de traer la verdadera alegría de Dios a la gente, que es la Buena Nueva en toda su verdad y su poder transformador.” De nuevo, en la sesión plenaria de la Congregación para la Educación Católica del 2002, el Santo Padre dijo, “Es especialmente necesario para fomentar la alegría de los estudiantes en su propia vocación.” Yo no puedo pensar en una mejor herramienta vocacional que un sacerdote lleno de vida. Yo no puedo pensar en una mejor herramienta para la formación que un equipo formador que emane la alegría y paz que sólo Cristo puede dar. Cuando hablamos de la formación humana de nuestros seminaristas, no les estamos enseñando simplemente sobre su humanidad y sexualidad. Mucho más importante, es que estamos dirigiéndolos al muy humano y muy espiritual, viaje libre de ira a través de la gratitud y la alegría. Este es el meollo del asunto, el camino de la formación humana cristiana es un itinerario libre de ira hacia uno de gratitud y alegría. Podemos hacernos a nosotros mismos la pregunta desafiante: ¿Son nuestras casas de formación lugares de gratitud y alegría?” Hasta el punto en que lo sean son verdaderas casas de formación cristiana.

Cuando hablamos de seminaristas que necesitan inculcar valores del Evangelio y desviarse de los caminos del “mundo”, (una conversión de costumbres –como nuestros amigos monásticos lo llamarían-) incluimos en ese concepto el rechazo al consumismo, materialismo, ya la cultura de muerte. Es importante para nuestros seminaristas tomar los valores del evangelio en sus vidas. Pero es a la vez sumamente importante para ellos dejar o alejarse de todo aquello que provoca la decadencia del mundo, con ello nos referimos a la ira y a la rabia interna. En realidad cuando hablamos de cultura de muerte, debemos incluir la destrucción de nuestra humanidad a través de una rabia y violencia interna. Podríamos decir que es esta rabia y violencia interna que fomenta la cultura de muerte en nuestro mundo.

Se ha vuelto frecuente el descartar el papel de Satanás y de fuerzas diabólicas en la vida de las personas de hoy. Pero yo pienso que lo diabólico es evidente en la rabia y violencia que penetra este mundo. Satanás está vivo en bien de la destrucción de nuestra humanidad. No es por casualidad que en las descripciones medievales del demonio se utilizaran imágenes de animales viciosos.

Un ejemplo impresionante de violencia y rabia interna es el relato del Evangelio de el Demonio Gerasa (Marcos 5:1-20) Este pasaje evangélico no solo muestra impresionantes verdades espirituales, la psicología verdadera de este pasaje también testifica su autenticidad. El hombre que estaba poseído por legiones de demonios había perdido su vida y humanidad Vivía entre las timbas, es decir, vivía entre la muerte. El mismo estaba espiritual y psicológicamente muerto. De manera semejante, se había alejado de la comunidad humana, estaba solo. Y estaba desnudo; sólo los animales andan desnudos, no los seres humanos. El había perdido su humanidad y vivía como un animal. El pasaje continúa diciendo que el hombre nunca descansó, pero día y noche gritaba y se

acuchillaba con piedras. Este hombre no tenía paz interna, estaba torturado por dentro. En su torturada rabia, gritaba constantemente y trataba de desenterrar su dolor interior hiriéndose así mismo. Su violencia estaba dirigida hacia su interior, como mucho hoy en día, y hasta el momento su comportamiento era increíblemente auto destructivo. Hasta ahora, vemos un retrato de la muerte de la humanidad de una persona en el aislamiento y la tortura interna. Este retrato es justamente apropiado para hoy, muchas personas hoy en día llevan vidas aisladas y sufren intensamente por dentro; este aislamiento y dolor interno los lleva a comportamientos autodestructivos como el alcoholismo, la drogadicción o bien al sexo denigrante y compulsivo.

Habiendo ayudado en medio del sufrimiento a mujeres religiosas, hombres y sacerdotes por quince años, y habiéndolos acompañado en sus viajes de recuperación, me he convertido en un estudiante de la transformación que ocurre. Me han enseñado mucho acerca de la salud psicológica. Y, aún más importante, me han enseñado acerca de la Buena Nueva de Jesús. Me recuerdo de un residente que terminó nuestro programa tan solo unas semanas atrás. Se acostumbra tener una liturgia final de despedida antes de que el residente vuelva a casa. En esta liturgia, el sacerdote-residente fue invitado a dar una reflexión a la comunidad entera. El dijo de pie, “cuando vine por primera vez al Instituto Saint Luke, pensé que era porque el Arzobispo y sus vicarios me odiaban. A la mitad del programa, cambié mi parecer y creía que había sido sentenciado al Saint Luke porque Dios me estaba castigando. Ahora que finalizo el programa, me he dado cuenta que he estado aquí porque Dios me quiere y porque mi arzobispo se preocupa por mi. Ellos querían mejorara. El haber estado aquí ha sido una de las mejores gracias de mi vida.”

Su camino de la ira y amargura hacia la gratitud era estupendo. En realidad el personal del Instituto Saint Luke ve este tipo de transformación una y otra vez. Los residentes continuamente empiezan su itinerario llenos de rabia y miedo. El proceso es exitoso, ellos atravesarán una transformación que termina en gratitud y paz interior. Esta es una forma maravillosa de ayudar a estimar si la terapia ha tenido éxito. Si el residente se queda estancado en mucha ira y continúa viéndose a sí mismo como una víctima sin remedio, es una sea que aún hay mucho trabajo por hacer. Pero si vemos en sus rostros un sensación de paz y gratitud, entonces sabremos que la transformación les ha tocado.

Asimismo, no podríamos decir que la Buena Nueva también ha sido recibida? No estaría demás decir que la transformación del espíritu humano de ira y miedo a gratitud y alegría no es sólo el alma de la formación humana, sino también la cuestión de la formación humana.

Sin embargo, es de mucha utilidad separar cognocitivamente lo que es psicológico y lo que es espiritual. Un mal de nuestros tiempos es colapsar todo lo espiritual en lo psicológico, hasta ahora toda espiritualidad se viste en lenguaje psicológico. En esta equivocación la psicoterapia reemplaza la dirección espiritual y Juan de la Cruz es reemplazado por Carlos Jung. Pero la formación humana no termina ahí. Eventualmente nos debería enfocar a lo que es auténticamente espiritual, el Divino infinito y por el momento hemos trascendido las limitaciones de nuestra frágil humanidad. Este es un principio bien conocido para los amigos del padre Rulla y para su prestigiado instituto de Psicología en la Universidad Gregoriana.

El error opuesto es igual de dañino, es decir, negar lo que es humano y enmarcar todo en lenguaje espiritual. Desafortunadamente, muchos de los sacerdotes y religiosas es eso lo que han hecho exactamente en momentos de dificultad. Ellos hablan elocuentemente sobre el viaje espiritual pero sus palabras no están fundamentadas en sus vidas personales. En realidad, sus vidas espirituales están vacías. Tristemente hemos visto la devastación de la iglesia y la sociedad cuando los sacerdotes carecen de formación humana. Como el Santo Padre dijo a los obispos brasileños: Sería deplorable que...el obispo ordenara hombres jóvenes que fueran inmaduros o que mostraran signos claros de desórdenes afectivos quienes, como tristemente se sabe, causarían serias confusiones en la conciencia de la Fe con un daño obvio para Toda la Iglesia". (Juan pablo II, 9/5/02, Ad limina, dirigida a los obispos de la región éste de Brasil".

Pero al final, lo espiritual y lo psicológico son tan interdependientes una de la otra que son inseparables. Eso me recuerda del título de uno de las mejores obras de Jacques Maritain, *Los grados del Conocimiento: Distinguir para Unir*. Mientras podamos distinguir la diferencia entre lo psicológico y lo espiritual, lo hacemos sólo para unirlos al final. En nuestro trabajo de sanar, es imposible determinar claramente donde comienza lo psicológico y lo espiritual. Este viaje espiritual y psicológico es una peregrinación humana.

### *La Psicología de la Gratitud*

Hoy me estoy agarrando de su reflexión personal sobre el itinerario de la ira hacia la gratitud. Me parece que esta transformación que sana, la cual se centra en el camino terapéutico, es también una descripción propuesta para la formación humana. En realidad, el trabajo que hacemos en el Instituto Saint Luke es simplemente un micro cosmos del itinerario humano, y creo que también en el camino a la conversión Cristiana.

Existe una creciente cantidad de investigaciones psicológicas sobre el tema de gratitud. Yo me he impresionado con el trabajo de los doctores Michael McCullough y Robert Emmons. En un estudio, separaron varios cientos de personas en tres grupos diferentes. El grupo número uno llevaba un diario de los eventos que experimentaban durante el día, ya fueran buenos o malos. El grupo dos llevaba un diario de todas las experiencias desagradables y negativas del día (No es una tentación para todos nosotros, el finalizar el día y enfocarse en todas las cosas malas que ocurrieron?). Al grupo tres se le indico llevar una lista diaria de todas las cosas por las que estuvieron agradecidos ese día, es decir, un diario de gratitud. Los resultados fueron impresionantes.

Como resultado del estudio, el Grupo de Gratitud, el número tres, tuvieron una ventaja cuantificable física, psicológica y espiritualmente. Física, pues ejercitaron más, tuvieron menos síntomas físicos y durmieron mejor. Psicológicamente, reportaron mayores niveles de alerta, entusiasmo, determinación y energía. Experimentaron menos depresión y estrés así como altos niveles de optimismo y satisfacción de vida, sin negar los aspectos negativos de sus vidas. Espiritualmente, estuvieron más dispuestos a ayudar a los demás, fueron menos envidiosos d los otros, menos materialistas más generosos,

más accesibles asistir a servicios religiosos y a comprometerse con actividades religiosas. Claramente, el ser agradecido es bueno para ti!

### *La Espiritualidad Cristiana de Gratitud*

El ser agradecido no solo es bueno para usted, es, no por coincidencia, integral para la vida cristiana. En realidad, se podría decir categóricamente que las personas que no son agradecidas no son cristianas.

Leemos en 1ª Tesalonicenses 5:16-18 que dar gracias es un trabajo en el cual el cristiano debería estar siempre comprometido. “Siempre regocíjate, y reza sin cesar. Da gracias en todo momento, esta es lo que te pide la voluntad de Dios” (NAB). Así mismo, la Carta a los Colosenses 3:15-17 dice, “Se agradecido. Deja que la palabra de Cristo se enriquezca en ti, como en toda sabiduría enséñense y amonéstense unos a otros, canten salmos, himnos y canciones espirituales con gratitud en su corazón hacia Dios. Y lo que sea que hagas, hazlo todo en el nombre del Señor Jesús, dar gracias a Dios Padre a través del él.” El dar gracias es una actitud fundamental y trabajo del cristiano.

El nuevo testamento también sugiere que aquellos que no dan gracias no son salvados. Los *acharistoi* son todos aquellos que son desagradecidos y que son rechazados (2ª Tm 3:2) mientras los *eucharistoi* dan gracias y son salvados (Col 3:15). En la luz de estas reflexiones, el prefacio a Orador Eucarístico en la Misa II tiene ahora mucho más sentido teológico. “Padre, es nuestro deber y salvación siempre y en todo momento darte gracias”. Nosotros, como cristianos, no solo damos gracias a Dios como algo que debemos hacer, es también nuestra salvación. Estas son palabras impresionantes –es nuestra salvación el dar gracias a Dios!

La misa en si, la fuente y cumbre de la vida Cristiana, es apropiadamente llamada la Eucaristía. Como el griego *Eucharistia* denota, damos gracias a Dios. Nosotros sabemos que el reglo de dios está hecho “efectivo y presente...es actualizado y enfocado” en nosotros en cuanto participemos en este acto eucarístico de dar gracias (*Sacramentum Mundi*). En este acto de dar gracias, estamos llegando al misterio de la redención de Cristo, y participamos en la salvación que El ganó para nosotros. *El dar gracias es para ser cristianos y para ser salvados.*

Yo siempre he amado el relato de la sanación de los diez leprosos (Lucas 17:11-19). Yo creo que el pasaje del Evangelio es muchas veces malinterpretado. Yo creo que perdemos su poder y profundidad. El relato podrá ser interpretado como forma de recordatorio de la Buena Nueva. Jesús cura a diez personas, diez leprosos, ero sólo uno de ellos regresa. Podemos pensar para nosotros mismos, “Es muy malo que sólo uno de ellos tuvo la cortesía de regresar y dar gracias.” Pero esto sería ignorar la interacción crítica entre el Samaritano sanado quien regresa a Jesús. Cuando regresa, él no ofrece un apretón de manos como gratitud. Más bien, cae en su rostro y alaba a Dios. En tiempos del Antiguo Testamento caían sobre sus rostros, cuando Dios mismo se había revelado. Este leproso se da cuenta, que no solo había sido curado, sino que había sido Dios quien

lo había hecho. El calló sobre su rostro a los pies de Jesús, y dio gracias y alabó a Dios. Luego Jesús pronunció una palabra e salvación, “sigue tu camino, tu fe te ha salvado.” Fue en el preciso momento de reconocer lo que Dios había hecho por el, y dar gracias lo que en realidad salvó a este hombre. Como dice en el prefacio del Orador Eucarístico II,

*“Padre, es nuestro deber y nuestra salvación, siempre darte gracias en todo lugar”*

Si nosotros estamos para formar hombres en verdaderos sacerdotes entonces ellos deben convertirse en personas eucarísticas, es decir, tienen que convertirse en hombres agradecidos que viven vidas de gratitud. Es una terrible disfunción el presidir en la Eucaristía y ser alguien que no tenga un corazón agradecido. El ser un sacerdote completo, es ser una persona agradecida.

### *Limitaciones de Protección y Formación*

La pregunta difícil es: cómo nos convertimos en personas agradecidas? Como formamos a nuestros seminaristas de modo que tengan un corazón agradecido?Cuál es el camino de transformación por el que deben atravesar?

Primero que todo, déjenme decirles que ha mucha más formación humana, sanar y convertirse más necesario para todos nosotros de lo que nos damos cuenta. Nos hemos vuelto tan acostumbrados a la ira a la tristeza y violencia de nuestro desmembrado mundo, que no nos damos cuenta de cuan lejos ha caído la humanidad. Recuerdo haber pasado muchos meses con los Cartujos en Vermont Los Cartujos mantienen un tipo de vida exigente y austera. Visten camisas de cabello, sus camas son de paja, y sólo pueden tener una comida al día. Después de terminar varios meses con ellos, baje la montaña y monté un bus secular. Como me senté entre las personas laicas que iban en el bus, estaba sorprendido y pasmado por la cantidad de tristeza en ese bus. Yo me dije a mi mismo “estas personas están increíblemente tristes. Me pregunto qué pasó para que todos lo estén?” ya que los Cartesianos no leen periódicos, escuchan la radio o ven la televisión, me había desconectado de las noticias del mundo exterior. Me supuse que algo había pasado cuando estuve en la montaña. Pero después de pocos momentos, la verdad se me reveló. “Nada había pasado a esta gente. Estas personas siempre están tristes”. Pero no lo sabía hasta que yo había experimentado la verdadera alegría. San Bruno hablo de la vida de los Cartujos como “Paz que el mundo no conoce y alegría en el espíritu Santo” Todos tenemos un camino muy largo por seguir hasta que estemos verdadera y completamente formados en la vida de Jesús. El nos dijo como sería. “Que mi alegría puede ser suya, y su alegría puede ser completa” (Jn 15:11)

De nuevo surge la pregunta difícil, cómo nos convertimos en personas eucarísticas, estas personas de gratitud y alegría? Para responder esta pregunta regreso al viaje de nuestros residentes en el Instituto Saint Luke. Ellos me han enseñado que este viaje de la formación y transformación humana no es un viaje fácil. Cada vez sacerdotes o religiosos tienen problemas psicológicos, aquellos al momento final de recibir estos problemas muchas veces acusan a los seminarios. Ellos dicen, “ustedes debieron haberlos

protegido y formado mejor.” El consejo nacional de revisión de los Estados Unidos estudio “Las causas y el contexto de la actual crisis en la Iglesia Católica”. Su reporte publicado el 27 de febrero, 2004, dice que hubo dos factores dolorosos que contribuyeron a la crisis. Una protección y formación inadecuada de candidatos al sacerdocio. En respuesta a la crisis, habrá visitas apostólicas a cada uno de los seminarios en Estados Unidos.

Con certeza, hay algo de cierto en este estatuto. Con mejor protección y formación, la incidencia de abuso infantil entre sacerdotes pudo haber sido reducida de alguna manera. Pero creo que es un poco bastante simplista dejar la mayor parte del problema a los pies de nuestros seminarios. En realidad, cuando las Visitas se lleven a cabo creo que encontrarán que nuestros seminarios son excelentes, la mayoría de ellos han hecho grandes avances en el desarrollo de programas de formación humana en los pasados veinte años. Yo he quedado verdaderamente impresionado con ellos últimamente. Hubieron, yo se, algunas dificultades sobresalientes en los años ‘70 y ‘80 pero esos días ya desaparecieron.

Además es muy simple, creo, el creer que la protección y formación humana puedan identificar y desenraizar todos o la mayoría de la patología futura. El abuso sexual a menores no es sólo asunto del clero, sino que es principalmente producto de los ‘70 y ‘80. Cuando la incidencia de abuso había crecido durante ese período, (aunque no lo sepamos con certeza) es triste decir que el abuso sexual infantil ocurre a través de las culturas y retrocediendo a través de los siglos. Es un asunto mucho más amplio y complicado que la negligencia de algunos seminarios en los años ‘70 y ‘80.

Muchas formas de patología especialmente problemas sexuales inicialmente permanecen escondidos de protectores y personal de formación. En segundas ocasiones es también escondida de la conciencia e la persona misma quien tiene o realiza la patología. Los evaluadores pueden tener idas remotas, pero estas muchas veces no son suficientes para identificar problemas futuros. De manera similar, la formación humana es un largo y doloroso camino de transformación interna. Mientras que cursos e instrucciones son de utilidad, tomar tal información e nuestros seres y dejar que nos cambie es más difícil, y la mayor parte es escondida de esa responsabilidad de formar. Necesitamos sabiduría para saber que podemos hacer y que no durante un curso de formación y protección humana.

Pro yo se creo que podemos lograr progresar, aún más de lo que hemos hecho hasta ahora. Aplaudo los esfuerzos por hacer todo lo que sea posible para identificar y descartar aquellos solicitantes cuyas vidas están dañadas que no están listos para ser formados para el sacerdocio o la vida religiosa. Además, podemos ofrecer a los candidatos a sacerdotes un programa de formación humana que les dará información, herramientas y algo de la esencia de integración personal para sus futuras vidas en el ministerio. Claramente, el Santo Padre nos amonestó: “Es mi deber por consiguiente recomendar una renovada atención en la selección de vocaciones por el seminario con el uso de todos los significados disponibles para llegar aun conocimiento adecuado de los candidatos, sobre todo, desde el punto de vista moral y afectivo. No se excluye a los obispos de esta tarea de conciencia por la cual deberá de rendir cuentas directamente con Dios” (Juan Pablo II,

9/5702, *Ad Limina* dirigida a los obispos del Este de Brasil). Las palabras del Santo Padre sobre este tema no pudieron ser más fuertes.

### *Un Misterio Pascual Psicológico*

Como los ayudamos en este camino? He observado a nuestros residentes en el Instituto Saint Luke y sus experiencias me han enseñado algo sobre el camino de la formación humana. Estando en el instituto uno percibe mucha alegría pero también mucho dolor. Yo hablé con una religiosa hace pocos días y le pregunté que le había parecido su tiempo en el instituto Saint Luke. Ella dijo que el proceso había salvado su vida. Cuando le pregunté si había sido difícil, trabó sus ojos y dijo que había sido increíblemente difícil. Día tras día ella tenía que enfrentar los dolores y heridas de su vida. Día tras día luchaba a través de mucho conflicto interno y pasó por estados psicológicos que nunca imagino haber tenido que escoger.

Este camino de sanación es un tipo de misterio pascual. Uno puede llamarlo misterio pascual psicológico. Antes de que llegemos a la resurrección de la mente primero debemos descender de nuestra cruz de dificultades y dolor. Antes de que podamos conocer la gratitud y la paz, primero descendemos en la ira y el dolor que yace entera y envenena el espíritu.

Hace unos años atrás estaba trabajando con un sacerdote que estaba muriendo de SIDA. Yo cuento esta historia con frecuencia porque es un ejemplo de estos principios. Cuando le pregunté sobre su vida espiritual, me dijo que había dejado de rezar. Cuando le pregunté por qué, me dijo, “día tras día fui a la capilla y recé, y nada pasó así que me rendí” Cuando le pregunté como había rezado, me dijo, “di gracias y alabé al señor”. Esto sonaba muy bonito. Yo no estaba seguro de que hacer cuando recordé las palabras de Santa Teresa de Ávila que rezar es una conversación entre amigos, y que los amigos se dicen unos a otros la verdad. Ella misma cultivó esta honestidad con Dios cuando ella le dijo, “si esta es la forma en que tratas a tus amigos, no hay preguntas de por que tienes tan pocos”. Entonces le pregunté al sacerdote, “Cómo te sientes para con Dios?” el respondió, “estoy enojado” estoy muriendo de SIDA” y le sugería que le dijera a Dios cuan enojado estaba. El dijo “me da miedo enfadar a Dios a estas alturas de mi vida” “entonces” yo respondí, “Si yo se que estas enojado con Dios y tu lo sabes estoy seguro que Dios ya lo sabe”. Así que fue hacia la capilla y empezó decirle a Dios exactamente lo que había en su corazón incluyendo el dolor e ira que sentía. Entonces, su vida de oración comenzó de nuevo. El falleció recientemente y murió con valentía y fe.

Me recuerdo de la obra de Walter Brueggemann titulada *El mensaje de los salmos*. Brueggemann notó que habían más de 30 salmos que él llamaba los salmos de desorientación o salmos de la oscuridad. Aquí, el salmista está en angustia y reza honesta y directamente a Dios.”La suposición y afirmación de esos salmos es que precisamente en lugares tan cercanos a la muerte como se presentan en estos salmos, nueva vida es dada por Dios toma a la oscuridad como factor de nueva vida. De este modo, Israel parece saber que la nueva vida no proviene de ningún otro lado.” Vale la pena remarcar

que los salmos ahora constituyen el volumen de las oraciones oficiales de la Iglesia, y así la liturgia de Las Horas que nuestro sacerdote reza diariamente.

Cuando sacerdotes y religiosas vienen al instituto Saint Luke sus vidas espirituales frecuentemente se han desconectado de sus vidas verdaderas. Para poder reconectarlas les pedimos que se sienten en la capilla, por lo menos treinta minutos cada día, y simplemente que abran sus corazones y dejen al señor saberlo que pasa en sus vidas, especialmente cualquier sentimiento de miedo, rabia o angustia.

Sean honestos con ustedes mismos y con dios, les decimos. Nuestros clientes, con el fin de entrar a la transformación de corazón, deben abrir sus corazones a Dios. También, deben descender en la oscuridad profunda de sus vidas de modo que encuentren un nueva vida o, como Brueggemann dice, nueva vida viene del descender a los lugares de muerte de nuestras vidas y al presentarlos a Dios.

Mientras los seminarios de por sí no son programas terapéuticos, los mismos principios de la formación humana aplican a ambos. Nuestros seminarios tienen que ser capaces de “descender a esos lugares de muerte” de sus vidas, para sí, como futuros sacerdotes, viajar con las personas para que ellas mismas puedan descender a la oscuridad de sus propias vidas. Y los formadores del seminario son una parte importante en este proceso. En el viaje con los seminaristas, exploran junto a ellos las dudas y miedos, los dolores y retos del sendero del sacerdocio. Por supuesto, esto implica el los formadores del seminario deben ser capaces de descender a esos lugares de muerte”. Mientras los formadores no puedan sacar el dolor y la lucha por la que los seminaristas están atravesando, ellos pueden por su propio coraje y confianza en Dios, emitir un sentido de paz y fe que se transmita a los seminaristas, usualmente sin palabras el mensaje, “juntos podemos caminar este sendero. Juntos podemos lograrlo”

### *Valor, honestidad y Confianza*

Rezar estos salmos de oscuridad sugiere la presencia de cualidades importantes, las cuales son esenciales desarrollar en el proceso de la formación humana. El navegar este misterio pascual requiere, primero que todo *valor*. Dicho camino no es para el desvanecimiento del corazón. Requiere, *honestidad* consigo mismo, voluntad para enfrentar la verdad. Y sobre todo, se necesita una creciente *confianza*. Los seminaristas necesitan desarrollar suficiente confianza en el personal formador para poder hablarles con honestidad sobre sus vidas y luchas. Muchas veces los sacerdotes y religiosas carecen de estas cualidades cuando tienen dificultades y conforme las van desarrollando, se va dando lugar a la sanación.

Se ha dicho mucho estos días sobre la presencia de seminaristas llamados “rígidos”. Muchas veces las personas les preguntan a profesionales de salud mental sobre dichos candidatos. ¿Cuál es su problema? ¿Qué deberíamos hacer? No estoy hablando de un candidato que posee una fuerte fe y que habla de su fe con dirección y honestidad. Segundo, no estoy hablando de una inclinación teológica en específico porque una

persona “rígida” puede presentarse en todos los caminos de vida: liberal o conservador, joven o anciano. Pues, rigidez es muchas veces una máscara para el miedo y la desconfianza. El interior es todavía muy frágil y los candidatos protegen su fragilidad no escuchando a los demás apegándose fanáticamente a las trivialidades internas y modos simplistas de pensar. En los casos más extremos no hay posible formación porque el candidato no tomará ninguna de las ideas que no conforman parte de su patrón inflexible de conducta, por lo tanto, no hay posibilidad de cambio.

Lo que lleva a esta postura es el miedo. Además, en el proceso de formación, los formadores deben acercarse a los candidatos lentamente y de una forma en que no se sientan amenazados. Una confrontación con el candidato puede resultar contraproducente, no sólo eleva su miedo, sino que aumenta sus defensas psicológicas. El acercamiento debe entonces fomentar una buena relación con el candidato dejando lentamente que sus miedos se calmen y se desarrolle una relación de confianza. En el proceso en sí de construir confianza y de mitigar el miedo, el candidato da un paso muy fuerte hacia delante en la formación humana. El construir confianza y reducir el miedo son en sí partes del proceso de formación humana. No es sorprendente que mucha de esa ira estancada en el mundo es una combinación de ira y miedo.

Eso mismo es una verdad para nuestros residentes en el instituto Saint Luke. El proceso de construir relaciones con terapeutas y otros residentes es en sí muy curativo y es la mejor parte de nuestro programa terapéutico. Del mismo modo en *Pastores Dabo Vobis*, el Santo Padre describió algunas cualidades que comprometen a la auténtica formación humana. El habló de la necesidad por una “capacidad de relacionarse con los demás” y la necesidad de “verdaderas amistades”. No podría apoyar esto con mayor fuerza. Estas son en realidad esenciales en la formación humana. El construir relaciones requiere confianza y honestidad elementos necesarios en el proceso de formación. Y la presencia de relaciones sólidas fijas es uno de los mejores indicadores de una mente sana.

Otro tema de común entre los sacerdotes y religiosas que acuden a nosotros es la falta de relaciones fijas. Afortunadamente, en el proceso de formación humana y reformativa, las personas pueden aprender como hacer amigos. Esta es verídico tanto para los que tienen 70 años como para los que tienen 20. Construir amistades es una habilidad social que puede ser desarrollada.

No debería sorprendernos que uno de los temas más comunes entre sacerdotes y religiosas quienes hayan molestado sexualmente a menores sea la falta de relaciones fijas. Esto simplemente hace sentido. De que forma alguien podría conectarse de forma emocional con un menor, a menos que no fuera capaz de relacionarse de forma continua o fija? Considero que la presencia de buenas relaciones constantes es esencial. Al contrario la ausencia de relaciones constantes indica que un individuo no esta listo para ser ordenado. Se necesitan fuertes enfoques espirituales para dichas relaciones. Como se dice en 1ª de Juan 4,20 “Alguien que no ama al hermano que ha visto no puede amar al Dios que no ha visto”

### *Desenfrenarse con voluntad propia*

Finalmente, déjenme hacer más conexión con la formación humana que ocurre en la vida de nuestros residentes en el instituto Saint Luke. Cerca del 10% no progresan con el programa sus tratamientos fracasan. Podrán haber muchas razones por las que un individuo fracasa en progresar. Hay una razón en particular que tal vez sea la más común. Desenfrenarse con voluntad propia. Con esto quiero decir que el individuo se niega a escuchar a los demás. El o ella no escuchan a sus compañeros residentes, los terapeutas, o a cualquiera de la diócesis o comunidad religiosa. El o ella dicen, “yo estoy bien y todo el mundo está equivocado.”

Eso me recuerda de una historia graciosa sobre una mujer que llamó a su esposo a su celular mientras él manejaba en la mayor autopista de la ciudad. Su esposa dijo, “Jorge, ten cuidado. He estado escuchando por la radio y hay un idiota manejando en vía contraria por la autopista”. El respondió, “Marta, sé exactamente a lo que te refieres. Pero, no hay una persona manejando en la vía contraria de la autopista; son cientos de ellos”

Eso es “destruirse con voluntad propia” cuando no escuchamos a nadie más que a nosotros mismos. Ultimadamente, se debe a la falta de humildad y al narcisismo. La formación humana se fía y se fomenta de la humildad y de la mente abierta del candidato. El debe estar dispuesto a escuchar a los demás, aceptar las críticas y creer que los demás pueden y hablan con la verdad. Eso me recuerda las palabras de uno de los grandes doctores de la Iglesia, “El que se dirige a sí mismo, está siendo dirigido por un tonto”.

Nosotros vemos algo de esta “voluntad propia” por destruirse en nuestra sociedad y tristemente también en partes de nuestra Iglesia actual. Existen grupos marginados que se dicen portadores de la verdad. Para estos grupos, el Papa no es lo suficientemente católico. Ellos abogan por una agenda liberal o una conservativa pero al final ellos resultan ser el estándar por el que todos deben ser juzgados.

Nuestros seminaristas necesitan ser lo suficientemente humildes para escuchar a los demás, el narcisismo es una aflicción terrible. Nuestros seminaristas necesitan tener apegarse lo suficiente a la realidad para saber que ellos no son el centro del universo. En cuestiones de fe, vemos a nuestros obispos en armonía con el Santo Padre para poder guiarnos. Creemos que el arca de Pedro está siendo inexorablemente dirigida a su consumación final con Cristo. Tenemos una antigua frase latina que ampliamente describe esta posición de humildad y fe. Es *is sentire cum ecclesiae*, el pensar con la iglesia. Hacemos esto porque somos lo suficientemente humildes como para no colocarnos en el centro del universo; hacemos esto porque somos católicos creyentes.

Después de que el endemoniado Gerasa encuentra a Jesús, él lo transforma. Ya no está más desnudo sino que completamente vestido, es decir, ya no es un animal. Se sienta, es decir, puede descansar pues tiene paz interna. Ya no es torturado por dentro. Ya no vivirá más entre los muertos pues ahora desea acompañar a Jesús. Es de nuevo un humano completo. Es en nuestro encuentro con Jesús que nos convertimos en verdaderos humanos. Es en Jesús que nuestra humanidad es finalmente y completamente formada.

## *No tengas Miedo*

Mis días en el instituto Saint Luke, me han convencido de cuan destructivo puede ser el miedo. El miedo paraliza la mente. Nos detiene de confiar en los demás. Destruye las relaciones humanas. Nos mantiene buscando en nuestro interior y descendiendo en nuestra oscuridad interna. Así, nos mantiene saliéndonos del camino de la transformación humana.

Es sorprendente cuantas veces Jesús nos alienta con sus palabras, “No tengas miedo”. El raramente habló de pecados sexuales. Comúnmente nos hablo sobre el miedo. Los pecados sexuales pueden ocasionar mucho escándalo y devastación, pero los miedos destruyen el verdadero terreno de la fe y confianza en Dios.

Yo considero providencial que el Santo Padre inició su pontificado desde un balcón en San Pedro inspirado por las palabras “No tengas Miedo”. Estas importantes palabras nos son dadas para nuestra salvación. Son palabras importantes para la iglesia. Son importantes para nuestros seminaristas encaminados al sacerdocio. No tengan miedo. El miedo paraliza la mente. El miedo mata las relaciones. El miedo nos aleja de cargar la cruz de sufrimiento en la que la fe, nos dirige a resucitar en gratitud y alegría. Desearía que existiera una manera más fácil de hacerlo. Algunas veces les digo a nuestros residentes, “me gustaría que el programa fuera más fácil, desearía que no tuvieran que atravesar por tan dolorosa transformación” pero, tristemente, no hay atajos, no hay un sendero fácil.

El camino para llegar a la plenitud de la vida y a ser completamente humanos, es uno muy largo que continua mucho más grave después de ser ordenados y después de tomar los votos finales. Continuamos experimentando una clase de misterio pascual buceando por la oscuridad de nuestras vidas y experimentando un nacimiento a una nueva vida. Nos sentimos heridos y enojados, sentimos dolor enterrado en el acaecido corazón humano de modo que podamos alimentar la gratitud del cristiano y la alegría de Cristo resucitado.

Al final, la formación humana es el proceso donde nos convertimos en personas eucarísticas. Nuestros espíritus engrandecidos con auténtica gratitud por todo lo que Dios ha hecho y la alegría de Cristo resucitado que llena nuestro corazón y que resplandece a través de nuestros rostros y vidas. Llegar a tal lugar es largo y doloroso. Pero, vale mucho la pena la lucha ... y luego algo.